

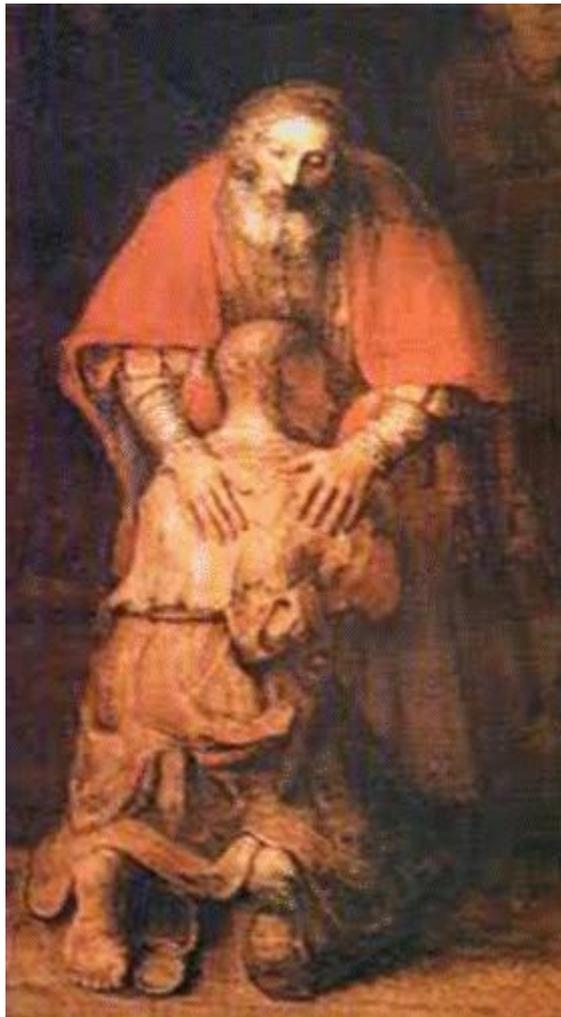
## PADRE ME PONGO EN TUS MANOS

Comenzamos nuestra oración contemplando con detenimiento este cuadro de Rembrandt

¿Qué nos sugiere? ¿Qué detalles nos llaman la atención?

Observamos las manos del Padre: Una con rasgos masculinos y otra femeninos que nos reflejan el amor misericordioso de un de un Papá Dios que es Padre y Madre para cada uno de nosotros.

Hoy volvemos a Ti Padre, desde nuestras debilidades y miserias para sentir el contacto de tus manos y tu abrazo de Padre Misericordioso dispuesto siempre a perdonar.



# PADRE ME PONGO EN TUS MANOS

## ORACIÓN DEL POBRE

Vengo ante ti mi Señor,  
reconociendo mi culpa,  
con la fe puesta en tu amor,  
que tu me das como a un hijo.  
te abro mi corazón,  
y te ofrezco mi pobreza,  
despojado de mis cosas,  
quiero llenarme de ti.

**Que tu espíritu Señor,  
abraza todo mi ser.  
Hazme dócil a tu voz,  
transforma mi vida entera. (bis)**

Puesto en tus manos Señor,  
siento que soy pobre y débil,  
mas tu me quieres así,  
yo te bendigo y te alabo.  
Padre en mi debilidad,  
tu me das la fortaleza,  
amas al hombre sencillo,  
le das tu paz y perdón.

Que tu espíritu Señor,  
abraza todo mi ser...

## Lucas 15, 11-24

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre:

-Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde.

No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que cuidara cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo:

-¡¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo:

- Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno ser llamado tu hijo.

Pero el padre dijo a sus siervos:

Saquen el mejor vestido, y vístanle; y pongan un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

Y traed el becerro gordo y mátenlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; se había perdido, y ha sido encontrado.

## SALMO EN BUSCA DE LAS MANOS DEL PADRE

Tú eres, Jesús de Nazareth, la misericordia de Dios con nosotros;  
el Padre ha puesto su corazón en nuestro barro, en tu amor,  
y su inmensa ternura ha sido capaz de limpiar nuestro pecado.  
Lávanos a fondo, Señor, de nuestras miserias y ruindades.

Nosotros reconocemos, Jesús de Nazareth,  
nuestra condición de pecadores.  
Contra tu amor sin límites,  
contra la ternura de tu Padre hemos pecado.  
Nos sentimos mal, nos sentimos avergonzados  
por el mal que hemos hecho.  
Jesús, hermano nuestro,  
que te hiciste uno de tantos en la tierra, perdónanos,  
Rocíanos con el agua pura  
de tu amor y seremos limpios.

Crea en nosotros, Señor, un corazón puro y sincero;  
fortalécenos por dentro con la fuerza de tu Espíritu.  
Limpia nuestro corazón para que podamos ver tu rostro,  
y danos un corazón de niño para que nos alegremos contigo.

Devuélvenos, en tu misericordia, la alegría de tu salvación,  
y abre nuestros corazones a un amor sin fronteras.  
Queremos proclamar lo que tú has hecho con nosotros,  
para que se acerquen a saborear la ternura de tus manos.  
Líbranos, Señor Jesús, de la violencia y del egoísmo,  
y danos fuerza para gritar las maravillas de tu perdón.

Abre nuestros ojos, abre nuestras manos,  
abre nuestro corazón a la reconciliación y  
la paz contigo y los hermanos.  
Nos has hecho sentar en la mesa festiva de tu Padre,  
y nos has cubierto de sus besos y ternura  
en el abrazo que nos diste al perdonar nuestro pecado:

Padre: ¡Eres bueno!  
En tu casa y en tu hogar nos sentimos acogidos.  
En tu misericordia hemos renacido a una vida nueva;  
con tu perdón has despertado en nosotros los dones de tu Reino.  
Sé cercano, sé amigo constante a nuestro lado,  
sé fiel aunque fallemos:  
y llámanos de nuevo,  
cuando caigamos en el camino ,a levantarnos.

Tú eres como lluvia temprana que hace florecer mis campos;  
tú eres como nieve en la altura y riachuelo escondido  
que a su paso va dejando semillas de vida llenas de fruto.  
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada. Señor Dios mío!  
En lo profundo de mi corazón donde has puesto tu tienda,  
acógeme en lo escondido y escucha mi plegaria;  
te hablaré al oído como un niño que busca tu ternura,  
y esperaré siempre el abrazo de tu corazón de Padre.



**Que tu espíritu Señor,  
abrace todo mi ser.  
Hazme dócil a tu voz,  
transforma mi vida entera.  
(bis)**

**PADRE,**

**ME PONGO EN TUS MANOS**

Padre, Me pongo en tus manos.  
Haz de mí lo que quieras.  
Sea lo que sea,  
te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal de que se cumpla  
Tu voluntad en mí  
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.  
Te encomiendo mi alma,  
te la entrego  
con todo el amor  
de que soy capaz,

Porque te amo y necesito darme,  
ponerme en tus manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque tu eres mi Padre.